

El 'daimon' del placer clitórico

María-Milagros Rivera Garretas

La posesión demoníaca, los conjuros contra el demonio o exorcismos, la presencia del Maligno y de sus malas artes..., son tópicos muy inquietantes asociados frecuentemente con las mujeres en la historia masculina de Occidente. Hoy sabemos, sin embargo, que la asociación de la mujer con el mal se da solo en los lugares, tiempos y relaciones patriarcales del mundo. No en el Mundo de Ella. Hoy sabemos que esa asociación se da al modo de una manifestación inexplicable de la grandeza femenina: una grandeza que, en esos sitios, tiempos y relaciones patriarcales, acababa casi siempre mal; una grandeza que el patriarcado necesitaba expulsar desde sus orígenes históricos para poder existir.

Al lado y desde antes del patriarcado, profundamente independientes de él, han existido siempre las mujeres clitoricas, mujeres que no se equivocan de orgasmo. Porque el patriarcado ni estaba en los orígenes ni ha ocupado nunca la realidad entera ni tampoco la vida entera de una mujer o de un hombre, aunque haya deseado ocuparlas. De ahí la violencia de tantos hombres contra las mujeres, su resentimiento. Porque las mujeres clitoricas siempre hemos podido hacer que el patriarcado termine o terminara en nosotras. Toda mujer nace clitorica, aunque después, en los caminos de la vida..., no se sabe; no se sabe o no es decible ni en el patriarcado ni ahora.

En el proceso de finalización del patriarcado que se dio en Occidente durante el siglo XX,¹ el declararnos nosotras mismas malas o demoníacas y el seguir en la vida los vericuetos del mal, fue un camino de liberación para muchas mujeres, un modo de quitarnos de encima porquerías sobrevenidas que no tenían sentido. Cuando descubrimos, en los años setenta de ese siglo XX, de la mano de Lia Cigarini y la Libreria delle donne di Milano,² la existencia de la libertad femenina, una libertad no reducible ni tampoco contraria a la libertad históricamente masculina, el demonio cambió de forma y de color, vaciándose de muchas tonterías y falsedades que le habían sido históricamente atribuidas. Siguiendo esta estela, la estela de la libertad femenina, en el rato que tengo para hablar intentaré exponer el vínculo que siento que existe entre el δαίμων o demonio y el placer clitorico.

¿Qué es el 'daimon'? La historia de la palabra "demonio" ayuda a explicarlo. Directamente, la palabra "demonio" nos viene en español del latín *de-moneo*, siendo la "de", en este caso, privativa, es decir, un prefijo que desactiva o desmonta el sentido de la palabra que sigue, en nuestro caso "moneo": de-monio. *Moneo* significa aconsejar, hacer saber, advertir, inspirar; por tanto, demonio es desaconsejar, disuadir, des-inspirar. Pero si nos remontamos al origen griego de la palabra, o sea, a "daimon", resulta que, según los diccionarios etimológicos, δαίμων significa "fuerza divina", "hado", "dios",

¹ Librería de mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, "El viejo topo" 96 (mayo 1996) 46-59 y Barcelona, Llibreria Pròleg, 1996; Libreria de dones de Milà, *El final del patriarcat. (Ha succeït i no per casualitat)*, trad. de Meritxell Soler i Cos, Barcelona, Llibreria Pròleg, 1998. También en Eaed., *La cultura patas arriba. Selección de la revista 'Sottosopra' (1973-1996)*. Madrid, horas y Horas, 2006, 185-225. www.libreriadelledonne.it

² Lia Cigarini, *La politica del desiderio*, Parma, Pratiche Editrice, 1995.

de la raíz indoeuropea **da(i)*, que significa deshacer, separar, apartar. “Fuerza divina” como la de Hécate, en la Grecia arcaica prepatriarcal, preclásica, la diosa pre-indoeuropea del tres, de las tres fases de la luna y de la magia y el encantamiento; anterior, por tanto, al patriarcado de la “polis” y de nuestra “política”, política de la polis griega clásica a cuya desintegración asistimos ahora boquiabiertas. No por nada está en la polis griega clásica el origen del patriarcado occidental.

Como suele ocurrir cuando hay que manejar los expolios de la grandeza femenina para no olvidarla cuando todo la desmiente, en el uso común confundimos a veces el demonio con el diablo. Pero no confundimos endemoniada con endiablada. Porque no son lo mismo. Es endiablado lo que calumnia, separa, denigra. Es endiablado lo que no hace simbólico, siendo lo simbólico la lengua materna, la lengua que hablamos y la voz que tenemos para decir, para decir con sentido, en el regazo de la madre o en su sombra. Es lengua materna lo que une, congrega y convoca; no el diablo.

La historia de la lengua lo muestra como un espejo elocuente. Simbólico viene del griego *συν βαλλειν*, que significa “lanzar con”, lanzar palabra unida a su sustancia viva, no hueca ni caduca. Diabólico, en cambio, viene del griego *δια βαλλειν*, que significa “lanzar de través”. Es decir, el símbolo es creación, unión; el diablo, lo diabólico, en cambio, atraviesa: atravesando, calumnia, difama, denigra.

Quedémonos, pues, con el ‘daimon’ entendido como “fuerza divina” y como “inspiración”, inspiración escondida todavía también en la palabra latina “de- moneo”, demonio. En griego clásico hay palabras que significan una cosa y su contraria. Es decir, son palabras que arrastran significados que no se pueden perder cuando los tiempos cambian; en esta ocasión, significados propios de la Grecia arcaica, preclásica, prepatriarcal, pre-indoeuropea: la Grecia de Hécate, insisto, en la que Sor Juana Inés de la Cruz, mujer clitorica, encontró un nombre para su amante la virreina de México María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, escribiéndole en un romance la estrofa que dice, aludiendo a la pureza lunar de su frente:

Hecate, no triforme, mas llena,
prodiga de candores, assoma,
tremula no en tu frente se oculta,
fulgida su esplendor desemboza.³

En el libro *El placer femenino es clitorico* recuperé para la historia del daimon y su vínculo con el placer clitorico, una fuente que conocemos bien gracias a la historiografía feminista del siglo XX. Es una fuente masculina, clerical y notarial del siglo XVII, limitada en su fondo pero tan bella que desarmó y descompuso al notario que iba tomando nota, trastornándole simultáneamente la escritura y su oficio. Esta fuente fue editada, estudiada y publicada con éxito por Judith Brown en 1986, aunque con un título modesto, *Immodest Acts*,⁴ traducido lamentablemente al español como “Afectos vergonzosos” pues ni eran afectos ni eran vergonzosos. Las protagonistas del

³ En mi *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid, Sabina editorial, 2019, 172-174.

⁴ Judith C. Brown, *Immodest Acts. The Life of a Lesbian Nun in Renaissance Italy*, Oxford, Oxford University Press, 1986 (trad. Barcelona, Crítica, 1989).

manuscrito (un acta notarial del proceso inquisitorial al que ambas fueron sometidas) y del libro feminista de Judith Brown son dos monjas italianas del siglo XVII llamadas Benedetta Carlini y Bartolomea Crivelli. Hoy aquí voy a intentar traer la lectura de esta fuente histórica al presente, cinco años después de estudiarla para el libro que he citado, escrito y publicado en 2020, en un momento histórico distinto.

Benedetta Carlini y Bartolomea Crivelli (llamada también Mea) se conocieron en el monasterio de teatinas de la Madre de Dios de Pescia (Toscana). De este monasterio dedicado a la Madre clitorica de Dios, o sea, a la Virgen María, Benedetta Carlini fue elegida abadesa el 20 de enero de 1590, cuando tenía 30 años. Benedetta Carlini fue una mujer culta, relativamente rica y muy famosa en su tiempo por su contacto con lo sobrenatural, sus estigmas, su predicación, sus trances y éxtasis, y sus visiones teológicas y amorosas, que la visitaron desde niña. Por Pentecostés de 1619 Jesucristo le anunció en una visión su deseo de unirse con ella en matrimonio místico, matrimonio que se celebró una semana después, el día de la Santísima Trinidad, en su propio convento de la Madre de Dios de Pescia. Y aquí comparece el δαίμων, el daimon como fuerza divina, como hado o, mejor, hada, como dios o, mejor, diosa. Como mística. El placer de las mujeres como mística, baluceo, visión. Sin vaginalidad, sin penetración: virgen.

¿Qué es el matrimonio místico? ¿Qué son las bodas místicas? De las bodas místicas se dice que son ceremonias ancestrales, naturalmente precristianas, que unen a dos en los bienes de los cinco elementos femeninos (los masculinos son cuatro): elementos que son el Agua, el Aire, el Fuego, la Tierra y la Quintaesencia.⁵ Las mujeres clitoricas lo sabemos sin saberlo. Nos viene de la Gran Diosa Madre ibera Laia la Arquera, arquera de la Luna. Benedetta Carlini lo sabía. El cristianismo añadió a Jesucristo, el hombre virgen, a veces como niño, frecuentemente como ángel, en mi opinión ángela porque siempre imberbe, siempre mensajera llegada de más allá de los poderes patriarcales. Más allá, no en contra.

¿Por qué la visión que cambiaría la vida de Benedetta Carlini sucedió en Pentecostés? Porque ancestralmente se celebraba este día la llegada decisiva de la Inspiración a la propia vida. La Inspiración, la fuerza divina, el daimon, llega siete por siete días después de la resurrección (en la cultura romana contaban el día de salida y el de llegada, de ahí el “penta” o cincuenta cuando son 49). El daimon, la inspiración llega mágicamente, con el siete veces siete. El cristianismo, sincrético siempre, dice que en Pentecostés se celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Virgen María cincuenta días después de la resurrección de Jesús de Nazaret, su hijo concebido sin coito, como Ella misma, María, hija de Ana, madre virgen. Por eso, la fiesta de Pentecostés, que cae siempre en domingo, se llama también “Domingo Blanco”. Al modo de una celebración de la virginidad, siempre femenina, entendida y vivida como liberación del coito y sus servidumbres. Este es un mensaje que entiende una mujer clitorica y que era decible sin riesgo en el mundo cristiano, también por una abadesa, en ese momento histórico, principios del siglo XVII, el siglo de Sor Juana Inés de la Cruz.

¿Por qué la ceremonia de celebración de sus bodas místicas la hizo, en su propio convento de mujeres vírgenes, del que ella misma, Benedetta Carlini, era abadesa, como

⁵ Puede verse el libro María-Milagros Rivera Garretas, Barbara Verzini, *Tocadas por el Mal*, Madrid y Verona, Edición independiente, 2022. Colección *A mano*, 6.

ya he dicho, el día de la fiesta de la Santísima Trinidad, que ese año 1619 cayó en el 26 de mayo? La fiesta de la Trinidad se celebra siete días después de Pentecostés. Es una fiesta de primavera, como Pentecostés. Pero es, sobre todo y desde mucho antes que Jesucristo, la fiesta de la Trinidad femenina, la de las Tres Madres mediterráneas prepatriarcales, la Hécate Triforme de las tres fases de la Luna y de la luz blanca. Tres Madres que son las de la Vida, o sea, la Abuela, la Madre y la Hija: Ana, María y, de nuevo, Ana, la nieta que renueva el ciclo perenne de la genealogía de Dama Amor, la genealogía femenina y materna, la niña que el cristianismo convirtió en niño, intromisión diabólica del patriarcado más católico que cristiano. Edipo, el famoso rey de los pies hinchados, como su nombre indica, no entendió la segunda pregunta que le hizo la Esfinge. La segunda pregunta de la Esfinge decía: “Hay dos hermanas de las cuales una genera a la otra y de las cuales la segunda, a su vez, genera a la primera. ¿Quiénes son?” Edipo, ciego rey diabólico y gafe de Tebas, contestó que eran la noche y el día. Son Ana y María, María que genera a la nueva Ana, nieta de Ana, tercera de una Tríada y primera del nuevo trío de las Tres Madres. Tríada que cuando es rota por la fuerza, provoca una catástrofe en la civilización, pero no en la vida. La vida sigue, aunque se esconda.⁶

La mística femenina occidental está repleta de bodas místicas cuyo sentido a mí me ha costado mucho entender. Aunque me interpelaban. Transmiten un mensaje delicado muy pertinente para la actualidad de Occidente. En un congreso feminista celebrado aquí en Madrid no hace mucho, una estudiante joven se me acercó para decirme y decir al público en general que lo que yo había dicho de la virginidad contribuía a perpetuar la misoginia de la Iglesia. Tal vez se equivocaba de orgasmo.

Cuando Benedetta Carlini tuvo la visión de sus inminentes bodas místicas en Pentecostés de 1619, ella ya tenía una relación amorosa con su compañera Bartolomea Crivelli, que la asistía en sus trances y enfermedades, y que presenció por deseo propio muchas de sus visiones. Poco después de sus bodas místicas, en mayo-junio del mismo año 1619, cuando Benedetta Carlini estaba en el momento más alto de su popularidad, el preboste o primer magistrado eclesiástico de Pescia, su ciudad, acudió al convento para investigar a Benedetta y la destituyó preventivamente de su cargo de abadesa. Tras dos meses de interrogatorios y catorce visitas de los inquisidores al convento de la Madre de Dios de Pescia, las visiones de Benedetta Carlini fueron declaradas auténticas y le fue restituido su cargo de abadesa.⁷ El daimon, fuerza divina e inspiración, no había sido todavía confundido con el diablo.

Dos años después, en 1621, Benedetta tuvo una visión que le anunciaba su muerte inminente. Preparó su tumba y, el día de la Anunciación o Encarnación de la Virgen (25 de marzo, equinoccio de primavera y primer día del año en la Era de la Encarnación), efectivamente murió. Las monjas, angustiadas, acudieron inmediatamente a su confesor, que le ordenó con voz imperiosa que volviera a la vida. Ella, en medio del asombro de todas, obedeció y les contó lo que había visto al otro lado de la muerte.

No mucho después, entre agosto de 1622 y marzo de 1623, el nuncio papal mandó a varios clérigos a investigar otra vez a Benedetta Carlini. Finalmente, fue declarada

⁶ Sobre el esconderse de la vida en la actualidad, Antonietta Potente, *La vita si nasconde*, Grande Seminario de Diotima 2025, Università di Verona, https://youtu.be/l-x31AT57hc?si=QTsVQ_ASLHC7CqNN

⁷ Mi información procede de Judith C. Brown, *Immodest Acts*, cit., passim.

culpable y condenada a prisión perpetua e incomunicación permanente en el propio convento de la Madre de Dios de Pescia, donde murió el 7 de agosto de 1661, a los 71 años, después de haber pasado 35 encarcelada. Todo, por el *δαίμων* del placer clitórico.

Porque Benedetta Carlini no fue condenada ni por hereje ni por visionaria ni por predicadora ni por su teología. Fue condenada por su relación amorosa con Bartolomea Crivelli. Fue condenada por las descripciones del orgasmo femenino que Bartolomea hizo en su declaración ante los inquisidores durante la segunda investigación.

En la segunda investigación, Bartolomea Crivelli traicionó a Benedetta Carlini. Lo hizo porque se dio cuenta del enorme salto simbólico o error de epistemología (Simone Weil) que estaba siendo impuesto rápida y violentamente en su tiempo por las jerarquías eclesiástica y política. Y fue exculpada. Lo que hizo Bartolomea Crivelli fue reducir, en su declaración, su relación con Benedetta Carlini a un pecado carnal, a “actos inmodestísimos”, como dice ella, sin Amor, sin visión, sin sentir, sin almacorporal, sin trance, sin milagro inteligible para un varón, sin daimon, sin el dulce balbuceo de la mística. Es decir, Bartolomea, hábilmente, se deportó al régimen patriarcal de significado; y se salvó. Ella se dio cuenta de que el riesgo ya no estaba en la teología ni en la visión ni en la revelación, ni siquiera en los dogmas, sino que estaba en lo que las leyes patriarcales podían y querían entonces controlar, que era lo que llamaban “la moral”, concretamente las costumbres libres e inspiradas y el libre espíritu de las mujeres y el placer femenino propio, exento de vaginalidad. Bartolomea sabía que ahora los jueces podían condenar y condenaban a muerte por ello. Se había dado cuenta de que ahora el delito que se perseguía y se buscaba era otro y tenía que ver con el placer femenino propio y virgen. El orgasmo clitórico se convierte en “corrupción”, sin divino.

Cuando en su declaración llegó Bartolomea Crivelli a las descripciones del orgasmo clitórico, el escribano o notario eclesiástico perdió literalmente los papeles y la escritura, que de legible y clara pasó a ser emborronada y tensa. No daba crédito al placer clitórico, no le cabía en su *mente capta*, cautiva, mentecata, ideológica. Estaba ocurriendo algo para él impensable, que en tiempos de Hildegarda de Bingen y de las trovadoras o las canonesas o monjas de Tegernsee, por ejemplo, era perfectamente pensable y decible, pero ahora no o no ahí.

Eran los años del invento de la vagina (1641). Eran los años que desembocarían en la mediocridad del *Discurso del método* (1637). Eran los años de apogeo de la Caza de brujas, que se daría por terminada en 1700. Entre los jueces eclesiásticos, el salto simbólico o error de epistemología se había dado o escenificado entre 1619 y 1623, entre la primera y la segunda inquisición y juicio a Benedetta Carlini. Bartolomea Crivelli, dotada de “aguda inteligencia e ingenio”, según una monja que la conoció, se había dado cuenta.⁸

¿Qué dijo Bartolomea Crivelli? Reelabora su declaración el escribano o notario eclesiástico:

“Durante dos años seguidos, dos o tres veces por semana, al anochecer, después de desvestirse y acostarse esperando a que su compañera, que la sirve, se desvistiera

⁸ Judith C. Brown, *Immodest Acts*, 124; cita el diario personal de una monja teatina (Archivio di Stato, Pisa, *Conventi Soppressi* 924, ins. 1).

también, la obligaba a meterse en la cama y besándola como si fuera un hombre se movía tanto sobre ella que las dos se corrompían porque la retenía a la fuerza a veces durante una, a veces durante dos, a veces durante tres horas. Y durante las horas más solemnes, especialmente por la mañana, al amanecer. Pretendiendo que necesitaba algo, la llamaba, y tomándola por la fuerza pecaba con ella como se ha dicho antes. Benedetta, para tener mayor placer, metía la cara entre los pechos de la otra y los besaba, y siempre quería estar así sobre ella. [...] Muchas veces encerraba a su compañera en el estudio, la obligaba a sentarse frente a ella, metía por la fuerza las manos debajo de ella y la corrompía; quería que su compañera hiciera lo mismo y, mientras ella lo hacía, la besaba.”

Ante esta declaración en el juicio oral, Benedetta Carlini calló, como había callado en 1310 la mística beguina Margarita Porete ante la Inquisición de París, que la condenó a morir en la hoguera. Benedetta Carlini sabía que sin daimon, sin divino ni inspiración ni trance ni misterio, su amor no era nada, tampoco para ella. El placer o es espiritual o no es, para una mujer. Porque el placer clitorico no es metafórico.

Aunque algo dejó entrever en su declaración Bartolomea Crivelli. Testificó también esto:

“Ella parecía siempre estar en trance cuando hacía esto. Su ángel, Splenditello, hacía estas cosas, apareciéndose como un joven de ocho o nueve años de edad. Este ángel Splenditello, a través de la boca y de las manos de Benedetta, le enseñó a su compañera a leer y a escribir, haciéndola estar junto a ella encima de sus rodillas y besándola y poniéndole las manos en sus senos. Y la primera vez le hizo aprender todas las letras sin olvidarlas; y la segunda, leer todo un lado de la página; el segundo día le hizo coger un librito de la Virgen y leer las palabras; y los otros dos ángeles de Benedetta escucharon la lección y vieron la escritura.”⁹

Pero no sirvió. No hubo oídos, escucha, capacidad de Diosa.

La condena del *δαιμων*, de la inspiración y fuerza divina del placer clitorico, no fue una cuestión moral ni un triunfo de la Iglesia católica. Fue un delito contra la Vida. Fue un delito cometido en lo más delicado y precioso de la existencia femenina, que es su fuerza divina, lo simbólico, la lengua materna y la voz que tenemos para decir. Entre 1619 y 1623 se forzó en Europa un cambio de orden simbólico. Fue un cambio similar al que nombró para finales del siglo XIV (1384-1390) la filósofa Luisa Muraro estudiando el proceso de condena a muerte en la hoguera de dos mujeres de Milán llamadas Sibila y Pierina, condena a muerte que documenta el inicio de la Caza de brujas.¹⁰ La muerte en la hoguera de Sibila y Pierina en 1390 acabó con la libertad de moverse libremente una mujer entre sueño y realidad, algo que a las mujeres nos encanta. La condena, en 1623, del daimon del placer clitorico acabó por la fuerza con la libertad de moverse libremente una mujer entre visión y realidad, algo que a las mujeres nos da la vida. En ambos casos, las instancias del poder social atentaron, en mi opinión, contra la Vida. Es decir, no se trató de luchas dialécticas ni de choques ideológicos.

⁹ Judith C. Brown, *Immodest Acts*, 162-163. Mi traducción.

¹⁰ Luisa Muraro, *Ir libremente entre sueño y realidad*, traducción de María-Milagros Rivera Garretas, "Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia" 19 (1998) 365-372, (*Andare liberamente tra sogno e realtà*, "Per amore del mondo" 3 (2005) <http://www.diotimafilosofe.it>).

Empezó así, en mi opinión, la confusión entre la ideología y la vida, confusión que hoy lo destruye todo porque tantas mujeres se han quedado fijadas en las ideologías.

Cuando Benedetta Carlini murió, la población de Pescia acudió al convento a despedirla y a rendirle homenaje, llevándose reliquias suyas que venerar y respetar como a alguien sagrada y santa, es decir, con independencia simbólica del patriarcado: alguien salida de la genealogía pre-indoeuropea de la Hécate Triforme. La ciudad no había olvidado su grandeza ni sus visiones ni su ayuda espiritual cuando décadas atrás había sufrido una epidemia de peste, ni había olvidado tampoco el sentido genuino de la corrupción ni de la castidad y la pureza. Ni era indiferente a la misoginia de sus dirigentes, ni insensible a la perversidad de la caza de brujas. En el ambiente ciudadano estaba muy probablemente viva la obra de la gran Moderata Fonte (Modesta Pozzo, Venecia 15 junio 1555-2 noviembre 1592), contemporánea de Benedetta y Bartolomea, autora del libro bellísimo titulado *El mérito de las mujeres, donde claramente se descubre hasta qué punto son ellas dignas y más perfectas que los hombres*.¹¹ En este libro, Moderata Fonte enseñaba a las mujeres tanto a valorar su virginidad por encima de todo,¹² como a no dar razón a otro.

¹¹ Venecia, Gio. Domenico Imberti, 1600.

¹² Antonietta Potente, *Encumbradamente libres. Oda Segunda*, “DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual 69” (2025) 118-144, www.raco.cat